

La invención del “sindicalismo combativo” y sus consecuencias para la CNT.

Clasificar a los sindicatos en dos grupos: sindicatos de Estado y sindicatos combativos, como hizo Beltrán Roca en su artículo titulado “Cuestión de modelos. Sindicalismo de Estado y sindicalismo combativo en la Andalucía contemporánea”, fue un paso previo para propugnar la unidad de acción del llamado sindicalismo combativo. Sin embargo, dicha clasificación carece de lógica. Beltrán Roca entiende por sindicalismo combativo “aquel sindicalismo que, además de defender los intereses de clase, mantiene un discurso y una práctica orientada a la transformación social, que se traduce, entre otras cuestiones en su alejamiento del sistema de concertación o pactos sociales”. Respecto a la transformación social, es obvio que cualquier sindicato cambia la sociedad en mayor o menor medida. Respecto al alejamiento de los pactos sociales, habrá que ver si ha rechazado participar en esa concertación, porque si no ha accedido a esa posibilidad no se puede caracterizar a ese sindicato como *no pactista*. Podría ser *no pactista* por falta de oportunidades. El Estado y la Patronal no necesitan, por ahora, a los llamados sindicatos combativos para pactar. Si, en un futuro, hiciese falta su colaboración, no sería extraño que lo hicieran. La CNT colaboró con el Estado plenamente del 36 al 39.

Por sindicalismo de Estado entiende B. Roca a aquél “que ha renunciado en la práctica a cualquier tipo de transformación social y aspiración revolucionaria al participar en una serie de pactos con Gobierno y Patronal que garantizan la paz social desde los años setenta del pasado siglo”. Añade en esta definición la falta de aspiración revolucionaria pero no incluye esa aspiración en la descripción de sindicalismo combativo. Parece que aludir a la revolución en el ámbito del sindicalismo combativo no es procedente. Sus teorizadores sabrán la razón. También menciona las subvenciones, los cursillos y cesión de locales, que no son exclusivos de CCOO y UGT sino también de CGT y otros sindicatos “combativos”. Tampoco son características específicas del sindicalismo de Estado la falta de democracia interna, el funcionamiento jerárquico derivado de las elecciones a Comités de empresa, el *delegacionismo* o la falta de implicación de la militancia.

Aunque B. Roca no parece del todo convencido del valor de su clasificación no por ello deja de usarla porque de lo que se trata es de impulsar la estrategia de unidad de acción de los llamados sindicatos combativos.

La unidad de acción del “sindicalismo combativo”.

La estrategia de Beltrán Roca es la unidad de acción de los sindicatos combativos. “La colaboración entre las distintas organizaciones del sindicalismo combativo es vital para ofrecer una respuesta al embiste neoliberal contra la clase obrera”. Pero, a partir de una caracterización defectuosa de los sindicatos como la anterior, no parece razonable construir una estrategia acertada. Ya van dos años de unidad de acción y los resultados no son una respuesta adecuada al “embiste neoliberal” como afirmaban B. Roca y otros. Por un lado, sindicatos además de CNT y CGT, hay muchos y muy variados y ello implica una gran dificultad para que se unan. Por otro, allí donde se ha realizado la unidad de acción de varios sindicatos la capacidad de movilización es similar a la suma de las fuerzas de cada organización; es decir no se ha producido ninguna

multiplicación de fuerzas. La clase obrera, o mejor dicho masa obrera, no estaba esperando la unidad de acción para lanzarse a la calle. No se ha captado el grado real de apatía de la masa obrera. Hay sumas que suman, sumas que restan, sumas que multiplican y sumas que dividen.

Para la CNT la unidad de acción ha sido una suma que resta porque parte de la organización no ha apoyado esa unidad de acción haciendo uso del federalismo que le es propio a cada sindicato. Pero también ha sido una suma que divide internamente porque para participar en ciertos actos se han firmado escritos conjuntos reivindicando la nacionalización de la banca, la renta básica o la defensa de los servicios estatales. Apunta B. Roca que “cada organización debe seguir su línea de acción propia, crecer y fortalecerse, y coordinar entre sí sus actuaciones para multiplicar sus fuerzas”. Ni lo uno ni lo otro ha sucedido, al menos a la CNT. Ni ha crecido, ni se ha fortalecido. Además se ha desorientado perdiendo la referencia de sus finalidades antiestatistas aceptando el paraguas socialdemócrata.

Ahora bien, una vez que la CGT se ha pasado al bando de los mayoritarios en algunas manifestaciones del verano y, sobre todo, en la convocatoria del 14-N y en la desconvocatoria del 31 -O, la unidad en el ámbito nacional debería finalizar.

La unidad de acción fue el producto milagro del complejo de inferioridad y de la falta de calidad militante de quienes la impulsaron. En el fondo, no fue más que una manera de mirarse el ombligo al creer que todo dependía de la falta de unión del “sindicalismo combativo”.

La desmovilización obrera.

Sin embargo, el hecho fundamental es que la masa obrera ha adquirido hábitos burgueses convirtiéndose en seres con identidad y vocación de consumidores carentes de espíritu de lucha y renuentes a organizarse con otros trabajadores. De ahí que no haya disposición a huelgas indefinidas y sí a manifestaciones que no suponen ningún problema para el gobierno.

La Historia no es como la cuenta Marx y Engels al principio del *Manifiesto Comunista*:

Hasta nuestros días, la historia de la humanidad, ha sido una historia de luchas de clases.

Libres y esclavos, patricios y plebeyos, señores feudales y siervos de la gleba, maestros y oficiales; en una palabra, opresores y oprimidos, siempre frente a frente, enfrentados en una lucha ininterrumpida, unas veces encubierta, y otras franca y directa, en una lucha que conduce siempre, a la transformación revolucionaria de la sociedad o al exterminio de ambas clases beligerantes.

Ni antes ni ahora las luchas de la clase oprimida han sido constantes sino de corta duración e intermitentes. En ello el papel del Estado ha sido fundamental para generar el conformismo consumista. Papel que los marxistas y socialdemócratas no señalan puesto que para ellos el Estado es una institución a conquistar pero no a suprimir.

Hasta Manu García en el periódico “CNT” nº 393, página 15 reconoce que “sigue faltando en el

escenario político español el bloque que supere la atomización y la dispersión de las luchas y reivindicaciones de los de abajo” y esto después de impulsar como estrategia de la CNT ser con otros o no ser.

Resultados de una estrategia equivocada.

En primer lugar la unidad de acción del llamado “sindicalismo combativo” no ha logrado ningún éxito en la lucha contra los recortes y la reforma laboral. No es previsible que a corto plazo se consiga algo por este camino.

En segundo lugar, la afiliación y la militancia de la CNT han disminuido en cantidad. Se anunciaba que esta estrategia y algunos acuerdos del último congreso iban a producir un incremento importante de la afiliación y de la militancia; ha sucedido todo lo contrario.

En tercer lugar, la CNT ha aceptado reivindicaciones como la renta básica, la nacionalización de la banca y la defensa de los servicios estatales como propias en algunos de los comunicados conjuntos, que son incompatibles con sus acuerdos relativos al principio antiestatista, la táctica de la acción directa y la finalidad de suprimir el Estado. Pero, para Manu García en el “CNT” n° 393, pag.15, no es suficiente puesto que nos pide “máxima generosidad, un esfuerzo de comprensión (comprensión, supongo) mutua, de búsqueda de lo que nos une a todas las fuerzas populares. Podemos andar camino juntos sin renunciar a las especificidades propias”, aunque reconoce que las jornadas de lucha conjunta no pasan de lo simbólico. Se trata de llevar a cabo una colaboración más consistente y constante. Es decir, ubicados delante del abismo hay que dar un paso adelante.

Posiblemente la militancia libertaria se mueva más fuera de la CNT que dentro y de ahí se derivaría la debilidad cuantitativa y cualitativa del sindicato. Asombra que con la experiencia histórica desafortunada de la CNT en unidades de acción (durante la guerra civil, por ejemplo) que condujeron a la derrota y a la división interna del sindicato se haya adoptado una estrategia como la actual.

Gerardo Fernández.